

ACERCA DEL PREJUICIO RACIAL EN BRASIL, EE. UU. Y OTRAS REGIONES

El concepto de raza (1) sólo puede ser utilizado en sentido estrictamente biológico para significar variedad "geográfica" de la misma especie.

Para los fines de clasificación, es conveniente y útil tomar a los individuos como variantes de tipos raciales "medios" a los cuales hipotéticamente se crea que pertenecen. De esta forma, se habla que ciertos individuos se correlacionan o se distancian de los "tipos" nórdicos, melanesio, mongoloide o de "otras razas". El *tipo*, sin embargo, es una *abstracción*, esto es, una elaboración conceptual arbitraria, a la que se puede llegar a través de verificación de *medias estadísticas* de caracteres, tomándose muestras de individuos que son en muchos aspectos, meras abstracciones. Tal procedimiento es conveniente en la elaboración del catálogo de la diversidad humana, pero es engañoso cuando las poblaciones humanas son confundidas con las *abstracciones*.

Entretanto, en nuestros días, la palabra "raza" asumió, en relación al hombre, relieves sociales, políticos y emocionales, que nada tienen que ver con la realidad científica, sino que, antes, pertenecen, como observa Montagu, a la rama de la patología mitológica (2). Según este autor, el mito racial, creación de nuestro tiempo, se basa en tres supuestos, igualmente falsos.

El primero, que *unas razas son más evolucionadas que otras en relación a nuestros antepasados animales*. Esta afirmación es negada por Adamson Hoebel en el cuadro comparativo en la página que sigue.

La preocupación de Hoebel es la de demostrar cómo, en lo que se refiere a los rasgos superficiales sobre los que se apoyan los juicios del vulgo, ninguna raza aventaja a las demás. Así, por ejemplo, los negros resultan más semejantes a los antropoides en cinco de los caracteres seleccionados, mientras que los caucosoides se aproximan a ellos en tres. Pero los negroides son los menos semejantes a los antropoides en seis de los rasgos y los caucosoides en sólo tres (3). También, Benedicts y Vallois, afirman perentoriamente que "ninguna raza tiene el monopolio de haber llegado a la etapa terminal de la evolución humana" (4).

El segundo supuesto dice que *unas razas son mental y moralmente superiores a las otras*. Sábese, por el contrario, que innúmeros, minuciosos y variados "tests" de inteligencia, hechos en distintas partes del mundo desenmascaran esta afirmación. Yerkes ha comprobado que los negros americanos del norte, frente a mejores condiciones de vida y en relación a la migración selectiva, presentan mejores índices que los del sur, y que los negros de algunos Estados del noreste de EE. UU. habían conseguido medias más altas que los blancos de las clases inferiores del sur.

por el prof. MARCOS RUBINGER

De la Universidad de Minas Gerais
(Actualmente en la Universidad Técnica del Estado de Chile)

	<i>Más simiescos</i>	<i>Menos simiescos</i>	<i>Los menos simiescos de todos</i>
Índice cefálico	Mongoloide	Caucasoide	Negroide
Capacidad craneal	Negroide	—	Mongol. Caucas.
Color de los ojos	Negr. Mongol.	—	Caucasoide
Índice nasal	Negroide	Mongoloide	Caucasoide
Forma del cabello	Mongoloide	Caucasoide	Negroide
Longitud del cabello	Caucas. Mongol.	—	Negroide
Pilosidad corporal	Caucasoide	—	Negr. Mongol.
Forma de los labios	Mongoloide	Caucasoide	Negroide
Color de los labios	Mongoloide	Caucasoide	Negroide
Prognatismo facial	Negroide	Caucasoide	Mongoloide
Forma de los ojos	Caucas. Negr.	—	Mongoloide

También, los "tests" hechos con reclutas del ejército revelaron por igual que los negros presentaban índices iguales o mejores que los italianos, griegos, chinos y japoneses. Ya en 1930, Klineberg había hecho "tests" con 3.000 alumnos de color, residentes en Nueva York y nacidos en Estados del sur, utilizando cinco padrones de inteligencia. Los resultados más bajos correspondieron a los niños entonces recién llegados a Nueva York (menos de un año de residencia en la ciudad), aumentando en la medida que se dilataba el tiempo de urbanización. Según Klineberg, los resultados más bajos de los negros del sur eran, en gran medida, consecuencia de un retardamiento causado por la inadecuada escolaridad y condiciones culturales distintas (5). De hecho, todos los "tests" de inteligencia aplicados hasta hoy fueron concluyentes en el sentido de demostrar el poder de influencia del medio sociocultural en la diferenciación causal del comportamiento humano. En una de sus obras ha dicho Franz Boas, frente a toda evidencia, que si fuéramos a seleccionar en un tercio de la humanidad a los individuos más inteligentes, a los más imaginativos y emocionalmente estables, todas las razas estarían ahí representadas.

El tercer supuesto falso es la afirmación de que *el prejuicio racial es instintivo en el hombre, reflejando el natural desagrado o repulsa hacia personas físicamente diferentes*. Esta teoría instintivista del prejuicio está, igualmente, desmentida por la realidad. Klineberg observa que estudios hechos en los EE. UU. mostraron que niños blancos y negros jugaban naturalmente unos con los otros, en los primeros años de vida. La aversión o antipatía recíproca originóse más tarde, como resultado de hábitos y sentimientos de los hombres (6). Puédese, pues, decir que *el prejuicio racial no es un sentimiento natural en el hombre, sino que es adquirido*.

¿Cuáles serían entonces los factores reales del prejuicio de raza? Si éste no es natural, y es en cambio una actitud o sentimiento adquirido, necesitamos buscar sus causas. En la base de éstas no es difícil

vislumbrar, en cualquiera situación racial, tres clases de factores: el *económico*, el *social* y el *cultural*. Desde el punto de vista *económico*, podemos decir que el mito de la superioridad racial fue suscitado y mantenido en los tiempos históricos, a partir del momento en que los europeos sienten la necesidad de explotar a los pueblos nativos o colonizar los territorios recién descubiertos. Las ideas estereotipadas de inferioridad racial fundamentaron entonces la justificación para la esclavitud de negros e indígenas, ampliamente practicada.

Charles Wagley, explicando el fenómeno de los odios raciales en EE. UU., constató un aumento de ellos con la abolición de la esclavitud; observa: "La abolición ha sobrevenido, de hecho, en este país, en un momento en que la esclavitud alcanzaba su pleno rendimiento, pues la producción, que era su fundamento, atravesaba su fase más lucrativa" (7).

Por su parte, el factor *social* o sociológico, es importante para comprender el prejuicio de raza, pues en él se disimula siempre el interés de la clase dominante de defender su *status* social. Recuérdese que el mito racial se intensificó en Europa en el siglo pasado, con la caída de los nobles franceses y la ascensión de la burguesía al poder. Con la Revolución Francesa, que coincide con la Revolución Industrial, surgen los conceptos de superioridad de raza en contraposición a los de inferioridad de las clases que lucharon por el poder o por un nuevo *status*. Gobineau, uno de los más irritados racistas de la época, era aristócrata y antiliberal. En su obra "Ensayo sobre la desigualdad de las razas" predicó la superioridad de la pretendida "raza aria". Gobineau juzgábase nórdico y para él toda la civilización occidental era obra de los nórdicos, "raza pura y creadora". Los republicanos revolucionarios eran en su mayoría mediterráneos, mestizos de blancos con negros, y los alpinos de blancos con amarillos (8). Gobineau era monarquista y su prejuicio era menos racial que económico, esto es, defendía menos la superioridad de una raza que los privilegios de una clase. El creía que los aristócratas

Europeos, la nobleza, eran "dolicocéfalos rubios de ojos azules". Sobre esta falsa superioridad es interesante acotar que las civilizaciones del Oriente se desarrollaron y florecieron cuando la mayoría de los europeos llevaban todavía una vida de la edad de piedra. Sin embargo, el mito de la superioridad nórdica estaba pretenciosamente basado en los descubrimientos de la biología y fue defendido y ampliado por Gumplovicz en su "Lucha de las razas"; por Nietzsche en "El Superhombre"; y finalmente por Hitler con el "racismo alemán". Como es sabido, en nombre del mito Hitler liquidó una multitud de judíos y despreció a los mestizos a través de una discriminación racial de las más odiosas. Para contradecir el racismo alemán es suficiente señalar que Goethe no era nórdico, sino alpino, y tenía estatura mediana, ojos y cabellos castaños. Kant y Beethoven tenían facciones groseras como los mulatos y eran más mediterráneos. Marx y Einstein eran judíos.

Habla Juan Comas, que ante la evidente heterogeneidad somática del supuesto "nórdico" o "ario" (del que serían buen ejemplo un hombre que fuera "tan alto como Goebbels, tan rubio como Hitler y tan delgado como Goering"), el nazismo renunció a justificar por consideraciones biológicas su doctrina imperialista y de sojuzgamiento económico de otros pueblos, y llegó a la conclusión de que "un alma nórdica puede estar ligada a un cuerpo no nórdico"; y que se reconoce "al hombre nórdico por sus actos, no por la longitud de su nariz, ni por el color de sus ojos" (9).

En los EE. UU., el odio racial aumentó a partir de la Guerra de Secesión en la que los latifundistas esclavistas del sur fueron vencidos. Hablando sobre los desórdenes raciales en los EE. UU., luego después de la Primera Guerra, observa Wagley: "La inseguridad económica que reinaba entre los blancos y el miedo de la ascensión de los negros fueron las causas principales de esos desórdenes" (10).

Finalmente, se debe tener en consideración la formación *cultural* de los grupos étnicos en convivencia. Por ejemplo, el ethos del portugués, pueblo con larga experiencia histórica con grupos étnicos diferentes y su formación católica, en contraste con el ethos del anglosajón, sin la experiencia del portugués y de formación protestante-calvinista. Según Wagley, la diferencia de patrón cultural de esos dos tipos de colonos explica en buena medida la diversidad de situación racial existente en los Estados Unidos y en Brasil (11).

Entendemos así que el problema racial es parte de una cuestión más amplia, por lo cual sólo puede ser comprendido como inserto en el contexto de la sociedad global. Como dice Roger Bastide, el color

aparece, en la sociedad americana, como una variable en una situación global, donde entran en juego muchos otros factores, como la densidad de la población, la heterogeneidad étnica, su cultura, sus formas de estratificación, etc. El problema racial no es, así, sino un caso particular de un problema más general, que engloba las tensiones entre sexos, entre naciones y entre clases (12). El prejuicio de raza lígase, en otras palabras, a la inestabilidad de nuestro tiempo y al espíritu conservador y reaccionario que se manifiesta en muchos sectores de las poblaciones. Encuestas hechas en los EE. UU. han revelado que los racistas allí, son, generalmente, antifeministas, antisemitas, antiprogresistas, antitrabajadores. Tales actitudes emocionales deben ser estudiadas en la *psicodinámica del mito racial*. Como bien recalca Montagu, un mito, por el hecho de basarse en la emoción, no es menos real que una creencia fundada en hechos científicamente demostrados. Para muchas personas, el mito puede ser y es usualmente más aceptable que los hechos, porque se integra más satisfactoriamente en la estructura de la personalidad de cada una de ellas. Los mitos, en esas circunstancias, agrega Montagu, pagan dividendos emocionales mucho más altos que los hechos. Personas emocionalmente inseguras son largamente interesadas en esos dividendos emocionales, de ahí la vastedad de la presencia de los mitos. Concluyendo su análisis de los factores psicodinámicos del prejuicio de raza, declara el antropólogo norteamericano: "El prejuicio padrón es creado a través de la movilización de las siguientes series de mecanismos: 1) repulsa a la ansiedad y sustitución de la agresión; 2) tentativa para reforzar la afiliación con los grupos sociales dominantes; 3) elaboración de una variedad de formas de reacciones y de impulsos emocionales compensatorios; 4) renuncia de partes de la imagen de la persona y su concomitante sustitución por una identidad tomada de préstamo. Asociado con esto, hay una supresión y represión de los impulsos de ansiedad" (13).

Por otro lado, el sociólogo brasileño Oracy Nogueira conceptúa el prejuicio de raza como "una disposición o actitud desfavorable, culturalmente condicionada, en relación a los miembros de una población, a los cuales se tiene como estigmatizados, sea por la apariencia, sea por toda la parte de ascendencia étnica que se les atribuye" (14). Este pensador distingue así dos tipos de prejuicios: a) el *prejuicio de marca*, así llamado cuando se ejerce en relación a la apariencia, esto es cuando toma por pretexto para sus manifestaciones los rasgos físicos del individuo, su fisonomía, los gestos, el acento; b) el *prejuicio de origen*, que ocurre cuando basta la suposición de que el individuo descienda de cierto grupo étnico para

que sufra las consecuencias del prejuicio, tal como se manifiesta en los Estados Unidos, por ejemplo. Para Oracy Nogueira, esta distinción es bastante significativa, explicando las diferencias de comportamiento de la población brasileña, donde se nota el prejuicio de marca, en confrontación con el de la población norteamericana, donde el prejuicio es de origen. Donde el prejuicio es de marca, la ideología racial es asimilacionista y miscigenacionista, facilitando el mestizaje y confundiendo frecuentemente con el prejuicio de clase, al paso que, donde es de origen, la ideología es segregacionista y racista. En el primer caso el dogma de la cultura prevalece sobre la raza; en el segundo, el dogma de la raza predomina sobre la cultura. La diferencia básica entre los dos es que el primero implica preterición, en tanto que el segundo supone exclusión incondicional de los miembros del grupo en relación con situaciones o recursos en los cuales pudiera competir con el grupo discriminador. En el *prejuicio de marca* sirve de criterio discriminatorio la apariencia externa o el fenotipo. En el *prejuicio de origen* se juzga que el mestizo, cualquiera que sea su apariencia externa y cualquiera la proporción en que él concurre, del grupo discriminador y del discriminado, tiene potencialidades hereditarias de este último y en consecuencia a él se le adscribe *racialmente*. Así el mayor blanqueamiento de la piel en un mestizo nunca implica en Estados Unidos su pasaje para el grupo blanco; para todos los efectos sociales sigue siendo "negro". El individuo que posea rasgos caucasoides en Brasil será considerado blanco aunque se conozca su ascendencia negra o sus relaciones de parentesco con tipos negros; en Estados Unidos no. El prejuicio en Brasil es de tipo más intelectual y estético, mientras que en el país del norte tiende a ser más emocional y radical (15).

El prejuicio de raza se inserta en la mente popular a través de *estereotipos*. El estereotipo es de ordinario una concepción simplista y caricatural de alguna cosa, grupo, persona o institución, aceptada también por grupos o por la sociedad y generalmente enunciada en palabras y cargada de emoción. Estereotipos son pues ideas e imágenes en gran parte no comprobadas ni demostradas y que yacen en nuestra mente, constituyendo la parte subinteligente, casi autómatas, de nuestras opiniones y juzgamiento sobre personas, hechos, cosas o situaciones sociales. Son, por así decir, el resultado de la ley del menor esfuerzo en el acto de pensar y juzgar. "Las situaciones típicas —observa Costa Pinto— en las cuales los estereotipos nacen, se desarrollan y pasan a integrar el sistema de valores de un grupo y las pautas individuales de conducta de sus miembros son las situaciones de conflicto social, de antagonismo y tensiones intergrupales" (16).

Investigaciones hechas bajo el patrocinio de la UNESCO en comunidades rurales del Noreste de Brasil, en Río de Janeiro y en São Paulo, colocaron en evidencia un sinnúmero de estereotipos raciales entre el pueblo brasileño, a través de los cuales el prejuicio de raza se expresa con vivacidad. Costa Pinto y Florestan Fernandes subrayan, a propósito, que en el Brasil el prejuicio de raza es muchas veces disfrazado, no se declara expresamente y busca simularse de varios modos. Cuando todavía se busca la opinión corriente sobre los hombres de color entre los brasileños, el juzgamiento inferiorizante manifiéstase en la vivacidad del estereotipo: "el negro es poco inteligente, es rudo, es peleador, tiene aspecto poco agradable, etc.". En el entender de Costa Pinto, "la función mixtificadora del estereotipo consiste en interpretar como fatalidad biológica lo que es producto de la organización social. La función útil de los estereotipos raciales reside, esencialmente, en presentar explicaciones raciales para situaciones que son, fundamentalmente, de posición social y de clase. En ese sentido, ellos sirven no solamente para definir un papel para cada individuo en la sociedad, de conformidad con la discriminación étnica que se les atribuye por los criterios dominantes, sino, también, para mantener la *situación total* que resulta de esa diversidad de papeles o roles, siempre en favor de los beneficiarios de ella" (17).

Existe la tesis generalizada entre los estudiosos brasileños de que el prejuicio de raza en Brasil tiende a confundirse con el prejuicio de clase. El estereotipo: "es un negro de alma blanca", prejuicio disfrazado frente al negro servil de la sociedad tradicional, se cambia en "negro cuando no ensucia en la entrada, ensucia en la salida", siempre que el negro entra a competir con el blanco en la "sociedad moderna-industrializada". Sin embargo, las investigaciones hechas en São Paulo por Roger Bastide y Florestan Fernandes, revelaron la existencia de prejuicio de raza entre obreros y de prejuicio de clase entre negros de la clase media y baja. En São Paulo, según Florestan Fernandes, el cambio económico y social que se procesa tiende a hacer desaparecer las reminiscencias discriminatorias del pasado señorial. Los controles sociales que se aplicaban discriminadamente en las relaciones entre blancos y negros tienden a ser sustituidos por controles sociales conformes a los padrones de comportamiento vigentes en el seno de cada clase social y a las normas de relación categórica e impersonal creadas por el desarrollo de la economía urbana. La asimilación de los negros y mulatos a las clases sociales está favoreciendo la emergencia de actitudes y movimientos de inconformismo en contra de las manifestaciones de prejuicios de color y de discriminación económica. Poniéndose de acuerdo con la idea corriente de que el Brasil pueda ser apuntado

al mundo como *ejemplo clásico de democracia racial*, el sociólogo Bastide hace todavía la advertencia, reconocida por las investigaciones, de que el cambio en la estructura social del país tiende a colocar el dilema: 'la creciente conciencia de la propia raza entre las personas de color y la discriminación por los blancos, en la medida en que el negro lucha por la igualdad racial económica'. En Brasil, realmente, no hay una sola situación racial, sino varias. "En las regiones del noreste y en las áreas rurales, el blanco puede, mediante el paternalismo, controlar la ascensión individual del negro, pero donde, como en las regiones industriales, los negros ascienden como grupos, aumenta la violencia del prejuicio". Hace notar Bastide que el dilema racial en Brasil, revélase claramente en la manera cómo es hecha la discriminación en las áreas industriales, no negándole un empleo a un negro, porque él sea negro, sino hablándole, simplemente, que la vacante lamentablemente acabó de ser llenada. No le niegan una promoción, pero no le aprueban en el examen médico... (18). Se puede concluir con Costa Pinto, que la afirmación según la cual no hay prejuicio racial en Brasil está desmentida por las actitudes "criptomelanistas", lo cual no pasa de ser una fuga ante el problema racial. Evidentemente, no hay en Brasil nada comparable a la situación existente en los Estados Unidos. Entretanto, la diferencia racial entre esos países es apenas de grado y no de naturaleza (19).

Para terminar, llamamos la atención sobre la necesidad de estudiar mejor la *conducta etnocéntrica* de los pueblos, la cual debe ser considerada como punto de partida para una mejor comprensión del prejuicio de raza. El *etnocentrismo* es una actitud afectiva que sostiene que el grupo, la raza o la sociedad a que pertenecemos es superior a otras entidades raciales o culturales. Se manifiesta a través de un cierto desprecio por el extranjero y por sus costumbres. Sólo admite una visión correcta del mundo: la del propio grupo. Este ubícase en el centro de todo y construye una propia visión cósmica, además de una filosofía antropocéntrica de sí mismo. Solamente sus modos de pensar, sentir y actuar, sus usos, costumbres, tradiciones y leyes son verdaderos, naturales, superiores. Los ajenos son jocosos, errados, anormales, absurdos, exóticos, ofensivos o repugnantes. Empléase el comportamiento de "nuestro grupo" como norma o pauta para evaluar el de los otros. Su función es el fortalecimiento de la cohesión del propio grupo (orgullo íntimo, autovalorización, superioridad a los demás).

El etnocentrismo puede conducir al grupo al racismo. Todavía hay pueblos etnocéntricos que no son racistas. El etnocentrismo puede ser llevado al racismo desde

el momento en que el grupo atribuya a su tipo físico y virtualidades hereditarias, una superioridad cultural. A partir de ese instante, el racismo se manifiesta psicológicamente a través de la canalización de la agresividad latente en la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Sobre un estudio más completo de este concepto, véase: RUBINGER, M.: "O Problema Racial", in *Estudos de Antropologia*, Sociedade de Antropologia de Minas Gerais, Vol. 1, Belo Horizonte, Brasil 1962, págs. 35 y siguientes.
- (2) MONTAGU, ASHLEY M. F.: *Human Nature*, McGraw-Hill Book Company, Inc., Nueva York.
- (3) HOEBEL, ADAMSON, A.: *El hombre en el mundo primitivo*, Ediciones OMEGA, Barcelona, 1961 págs. 160-161.
- (4) BENEDICT, RUTH: *Race and racism*, Londres, 1951.
- (5) KLINEBERG, OTTO: *Raza y Psicología*, UNESCO, 1952.
- (6) KLINEBERG, OTTO: Ob. cit.
- (7) WAGLEY, CHARLES: "Données du problème noir aux E'tats-Unis d'Amerique", *Bulletin International des Sciences Sociales*, Vol. IX, N° 4, Paris.
- (8) GOBINEAU, ARTHUR DE: *Essai sur l'inégalité des races humaines*, 1853.
- (9) COMA, JUAN: *Manual de Antropología Física*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1957, págs. 184-185. Hace una citación de "Nationalsozialistische Korrespondenz", junio, 1936.
- (10) WAGLEY, CHARLES: Ob. cit.
- (11) WAGLEY, CHARLES: Ob. cit.
- (12) BASTIDE, ROGER: "Les Relations Sociale au Brésil", *Bulletin International des Sciences Sociales*, Vol. IX, N° 4, Paris.
- (13) MONTAGU, ASHLEY M. E.: Ob. cit.
- (14) NOGUEIRA, ORACY: "Relações raciais entre negros e brancos em São Paulo", *Revista Anhembi*, abril, Brasil, 1955.
- (15) NOGUEIRA, ORACY: Ob. cit.
- (16) COSTA PINTO, L. A.: *O negro no Rio de Janeiro*, Relações numa sociedade em mudança, Bibiloteca Pedagógica Brasileira, Vol. 276, São Paulo, 1953, 355 págs. Idem, Editora Nacional.
- (17) COSTA PINTO, L. A.: Ob. cit.
- (18) BASTIDE, ROGER y FERNANDES, FLORESTAN: "Relações raciais entre negros e brancos em São Paulo", *Anhembi*, Vol. 10, N° 30; Vol. 12, N° 34, São Paulo, 1953. Idem, Anhembi/UNESCO, 1955.
- (19) COSTA PINTO, L. A.: Ob. cit., "-Melanistas" dice respecto a la melanina, pigmento cuya presencia en la epidermis produce la coloración de la piel.